

(1.600 millones. 180 millones al año, término medio.) Valía, pues la pena el sacrificio que se hizo. Podrá argüirse que Cuba independiente seguiría acaso comprando á España todo ó parte de lo que ahora compra; pero dudamos que así sucediera y buena prueba de ello, es lo que acontece en nuestras relaciones comerciales con las Repúblicas americanas que fueron colonias españolas.

Todas juntas han comprado á España durante 1894 por valor de 24.500,000 pesetas; es decir toda la América española independiente, la quinta parte de lo que España ha exportado á Cuba. Y entre esas Repúblicas una, Santo Domingo, no ha importado de España ni una peseta."

EL BOLETÍN añade: "Eños 117 millones de pesetas que valen las mercancías exportadas en un año desde España á Cuba pudiera ser un dato para avaluar las causas de las simpatías que gozan en los Estados Unidos los que han levantado la bandera de rebelión en Cuba."

[La Discusión.]

COLABORACION.

SUMA Y SIGUE.

Los rugidos del león ibérico empiezan ya á repercutirse hasta en los cablegramas transmitidos á estos pueblos de América.

Cánovas del Castillo, poco más ó menos, acaba de decirle al gran Pacificador en uno de sus estallidos:—*No me hable Ud. de reformas ni de autonomía para los que hoy luchan por su independencia; pídamelos soldados, armas y pertrechos.*

Que es lo mismo que decir exíjame Ud. víctimas, y deudas que la pobre España tendrá que pagar; como todo empréstito que resulte de las exigencias de que se alimenta una guerra del carácter y proporciones de las de Cuba contra España.

¡Por cuantas manos no tienen que pasar todos esos millones que se necesitan, y que la mayor parte tienen que repartirse, por empleados ineptos y codiciosos que los disminuirán mucho antes de llegar á las manos de los que verdaderamente son sus dueños, en cambio de los servicios prestados en una causa, poco simpática aún para los mismos que tienen que desempeñar un papel odioso en ese drama sangriento ¡defensa del coloniaje!

¿Pagaría Cuba emancipada una deuda que siendo esclava tendría que abrumarla? No España se verá obligada á agregar á la cifra de los 600.000.000 de pesos que la colonia debía por cuentas de la Metrópoli, la que resultare después de concluida una contienda que aún ganándola España tendría que pagarla ó reventar porque la colonia quedará si se prolongan los combates algo peor que en los tiempos de la conquista.

¿Quién arriesgaría sus capitales después que el despotismo triunfara, en empresas temerarias, teniendo que trabajar en una tierra calcinada por un fuego que cada generación que se levantara tendría que renovar? ¿Colorizarían la Isla con solo hombres? ¿Imposible! Y esas madres no darían á luz nuevos insurrectos? Es claro; porque el régimen colonial sería siempre el mismo, pues todo varía en este mundo obedeciendo á la ley de progreso, menos la índole y las condiciones especiales con que siempre se presentaría el coloniaje en Cuba.

¿Lo que hace hoy el lobo conservador que tan insolentemente ha retado á la Virgen Cuba, no lo hizo también el ministro de la guerra, en tiempos del Duque de Alba ó de Morillo?

Amedrentar con la rudeza de los cañones y con la fusilería y con un bloqueo irrealizable en todas las costas de una isla que tiene muchas leguas de longitud...

¡Delirio!... Las expediciones entrarán y en todo tiempo, y desembarcarán á despecho de una armada impotente para burlar la astucia y el valor del débil contra el fuerte. ¿No existe una ley, una fuerza providencial que inclina la balanza hacia un punto, opuesto á todo equilibrio? La fuerza del derecho no es irresistible?... Fuerza aparentemente menor—para los tiranos—que engañados por un capricho que los conduce hacia su fin caen como cayó Bonaparte en Waterloo, Maximiliano en Querétaro, Morillo y Boves en los campos de la libertad Sudamericana y como han sucumbido todos los que defienden una causa que no está en armonía con el espíritu de la época. ¿Qué representa aquella palabra de Cambronne pronunciada en los momentos en que creyó morir?

—No me rindo. Miserables!!... y aquello fué el estertor de una gran batalla, perdida—porque era preciso que Napoleón cayera en Waterloo—El mundo es un tablero de ajedrez y es necesario que las piezas que hoy están en un lugar, mañana ocupen otro, obedeciendo á una ley de progreso. ¿Qué significa esa marcha de Oriente á Occidente de Gómez y Maceo? ¿No han vencido todos los peligros de una larga distancia, atravesando campos

erizados de bayonetas? ¿Qué son esos combates, y esos triunfos, obteniéndolos de un enemigo que posee todos los elementos de destrucción, enviados por un gobierno que se obstina en conservar una colonia conquistada en el siglo XV y que es imposible que lo consienta el siglo en que vivimos?

Convencido de todo esto ¿qué hará el lobo en su madriguera? ¿Qué hará?... Colocar entre sus garras todo el prestigio que aparentemente gozan aun los *legendarios*.

Todos aquellos planes de *pacificación* son de difícil solución hoy, á juzgar por la marcha de los sucesos tan favorables á la causa de la emancipación de un país que por su posición topográfica y por los inmensos beneficios que hubiera podido derramar en este continente *es un sarcasmo*, más aun, una *irrisión* para la libertad de estas Repúblicas, que Cuba haya permanecido ultrajada y envilecida, después de la emancipación hispano-americana, *lealtad* ó mejor dicho, *sumisión del débil contra el fuerte* que la nobilísima España ha recompensado siempre con restricciones vergonzosas que han atacado en todos los tiempos no solo al trabajo material de los colonos, sino á la dignidad de un pueblo que ha deseado hace mucho tiempo mudar de condición, dividiéndose en distintos partidos después de la hecatombe del 68, que duró diez años y que concluyó con un tratado de paz cuyos artículos no cumplió la nación dominadora, perdiendo todas sus esperanzas de autonomía, reformas etc., etc. La Perla de las Antillas, que no se engastará en el cetro carcomido del Niño-Rey, coronación de la cual protestará el espíritu regenerador del siglo XX.

RAMÓN CÉSPEDES FORNARIS.

Puntarenas, enero 20 de 1896.

GACETILLA

Recomiéndase por sí solo el editorial que publica *La Discusión*, del día 7, titulado *Cuba paga*.— Ahí duele, se nos ocurre decir. No hay ni patriotismo, ni ideal civilizador, ni platónicos hispanismos en esa decantada integridad; es cuestión de pesetas. Esos datos retratan á España de cuerpo entero en sus afanes de dominación en Cuba. Por lo demás nótese que las relaciones comerciales de las antiguas colonias y lo que fué su metrópoli corren parejas con las simpatías que tras sí dejara la Madre Patria. Fué mucha madre.

¡Ya pareció aquello! — Léese

en *La Lucha*, periódico de la Habana, correspondiente al 6 del corriente y en su sección cablegráfica, que el general Azcárraga, Ministro de la Guerra, del actual Gabinete Español, ha dicho á varios periodistas "que la dificultad de obtener confidencias respecto al movimiento de las fuerzas revolucionarias cubanas, prueba que la hostilidad del país es mayor de lo que se creía."

Hasta ahora coreaban sin cesar la prensa y políticos españoles que el pueblo cubano estaba divorciado de la Revolución, que no respondía al credo separatista..... O mienten unos, ó dice verdad el general español.

La hidalguía española.—El señor Cánovas del Castillo, según telegrama que inserta *La Discusión* del día 5, manifestó "que después de la reciente manifestación de simpatía que el país ha hecho al general Martínez Campos, sería absurdo pensar en sustituirlo en el mando del ejército de Cuba, y desmintió (telegrama del día 4) la posibilidad del relevo del general en jefe, que cuenta con las simpatías de todos los partidos políticos locales, como se demostró en la citada manifestación." Y en efecto: dos días después se comió el absurdo, dejando en berlina al general Campos, que no hace muchos días declaraba ante el pueblo mismo que después le volvería la espalda, "que no dejaría la Isla mientras existiera en ella un insurrecto en armas." Y lo más peregrino del caso es que ahora resulta que jamás el Gobierno haya autorizado á dicho general para que plantee las reformas cuando quiera, según asegura el senador autonomista señor González y otras lindezas por el estilo, ayer artículos de fe para los íntegros, y hoy negadas en descrédito del ídolo Campos.

Mentía Martínez Campos.—No hace mucho, cuando el pueblo costarricense se conmovía ante el relato que el Cable nos hacía de las grandes victorias del ejército cubano y de sus propósitos de invadir y destruir la provincia de la Habana, el Capitán General de la Colonia, por su órgano en esta República, desmintió quijotesca-mente, las versiones circulantes.

EL PABELLÓN CUBANO, seguro de la veracidad de los hechos, se permitió, no obstante, por no poner en berlina la personalidad del citado Jefe, aplazar su juicio en el asunto, apelando al tiempo. Y el tiempo, permitiendo que lleguen á nosotros los periódicos españoles de Cuba, nos ha convencido por las noticias que publican hasta el 6 del corriente, que los cables eran verídicos, y que por consiguiente mentía el Capitán General de España.